

La distopía en la literatura colombiana: una mirada desde *Angosta*¹

Frank H. Saavedra-Durán²
frank.saavedra@upb.edu.co

Licenciado en Español y Literatura de la Universidad del Quindío; corrector de estilo; doctorando en Ciencias de la Educación. Apasionado lector y amante de los libros que se pueden palpar, oler y compartir.

1 Este artículo se desarrolla en el marco de la Maestría en Literatura de la Universidad Pontificia Bolivariana y lo asesora el Doctor en Literatura Óscar Hincapié Grisales.

2 Estudiante de la Maestría en Literatura de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Resumen.

Este artículo tiene el objetivo principal de analizar los elementos distópicos en la novela *Angosta* (2003), de Héctor Abad Faciolince. El trabajo está en la línea metodológica cualitativa, de tipo documental de la revisión de la literatura. Así, se hace un diálogo teórico con autores que han tratado el asunto del subgénero literario de la distopía, y con investigaciones que se enfocaron en la distopía en la literatura colombiana, mediante el estudio de la obra de Abad Faciolince. Del análisis emergen las siguientes categorías: 1) los elementos distópicos en la novela *Angosta*, de Héctor Abad Faciolince; y 2) la distopía en la literatura colombiana, a partir de la novela *Angosta*. Las cuales hacen asequible dilucidar los entramados que se desarrollan en la obra objeto de estudio, en la cual rutilan los elementos característicos de este subgénero, a saber: autoritarismo, segregación, manipulación, miedo, caos, represión, hipervigilancia, ausencia de crítica, invisibilización, pérdida de la individualidad, omnisciencia del Estado, y sujeción a leyes deshumanizadoras. Se concluye que *Angosta* está transversalizada por los elementos del subgénero de la distopía.

Palabras clave: *Angosta*; Elementos distópicos; Literatura colombiana; Distopía.

*“Angosta es tan salvaje que requiere muros internos
que la defiendan de sí misma”
(Abad, 2007, p. 227)*

1. Introducción

Los escenarios que la literatura retrata son una confluencia de realidad y de ficción; entendida esta última desde la concepción aristotélica de la acción que es la representación de la realidad –verosimilitud–: “El concepto de representación se remonta a Aristóteles. Desde luego que se representaba ya antes de Aristóteles, pero es Aristóteles quien utiliza, creo, en su Poética, por primera vez el concepto. La literatura es una imitación o representación del mundo” (Saer, 2014, p. 171). De esta manera se oxigena la literatura con el propósito de acercarse, de distintas formas, a las realidades que se habitan o que se podrían habitar. A partir de dicha confluencia, el escritor de obras literarias empieza a tomar recursos temáticos para lograr una amalgama de narrativas con un trasfondo de verosimilitud y, a la vez, inverosimilitud. De esto dan cuenta las narraciones distópicas que configuran el subgénero literario de lo no deseado. En Colombia, la novela es un referente de lo que se ha vivido en los contextos sociohistóricos y, también, de lo que se podría vivir si se continúa por las sendas de la violencia y la deshumanización: sociedades autoritarias, hipervigiladas y segregadas.

En este trabajo se analizan los elementos distópicos en la novela *Angosta* (2003), de Héctor Abad Faciolince. Este estudio se inscribe en la revisión de la literatura que se centra en crear otros mundos, otras realidades, otras maneras de estar en el universo. La literatura que se trabajará es un sustento que amalgama y cohesiona a las sociedades humanas y que revela otras perspectivas de la sociedad, como lo que se da en esta novela; en la cual se abordan las problemáticas de sociedades deshumanizadas. En este tipo de obras la historia se divide en un antes y en un después de condiciones que llevan a que estos contextos desemboquen en prácticas invisibilizadoras.

Para el presente artículo se toma como referente teórico lo que expone Esquivel (2021), al referir que la literatura es una manera intensa de “evocar la historia, de recordar los hechos, de hacer visible lo que la historia oficial invisibiliza, de darle palabra a aquello que nunca ha sido escuchado, es decir, de darle protagonismo a quienes han permanecido ocultos por el oficialismo” (p. 10). A continuación, se hace un rastreo bibliográfico que permitirá configurar un estado de la cuestión que lleve a una aproximación en torno al fenómeno de estudio.

2. Una aproximación al estado del fenómeno

El objeto que se estudia en este artículo tiene relación con la distopía en la literatura colombiana, en concreto con la novela *Angosta* de Héctor Abad Faciolince (2003), la cual ha tenido diferentes tratamientos investigativos. Así, en el estadio de este trabajo se encuentran algunos estudios que permiten conocer las aproximaciones que se han tenido en relación con esta novela como un subgénero literario; de los cuales se eligieron los más recientes (2017-2022) y los que más relación tienen con el objetivo de este estudio en los contextos internacional y nacional. A continuación, se hace un diálogo con estos referentes.

Iturriago y Moreno (2017) presentan la investigación *El concepto de ciudad en la obra Angosta de Héctor Abad Faciolince*. El objetivo de esta consiste en “definir el concepto de ciudad propuesto por Héctor Abad Faciolince en su obra *Angosta*” (p. 17). La metodología de este trabajo se centra en identificar la ciudad convulsa, deshumanizada y desesperanzada que palpita y bulle en la estratificación de Angosta (como ciudad); para esto se hizo uso del método sociocrítico.

Estas autoras manifiestan que en *Angosta* confluyen elementos, como las Tierras existentes, que configuran esta obra como una novela distópica: i) Tierra Fría: poder y opulencia; ii) Tierra Templada: conformismo y evasión; iii) Tierra Caliente: rebeldía y lucha. En estos escenarios se distinguen los rasgos de la escritura distópica, la cual encarna el mundo no deseado, aquel que se moldea desde el poder absoluto en Tierra fría, poder que padecen quienes habitan Tierra templada y que se ensaña con los habitantes invisibilizados de Tierra caliente. En la investigación se concluye que “[...] en Angosta los pobladores viven en una constante incertidumbre, como consecuencia de las múltiples transformaciones que ha sufrido por el paso de la modernidad” (Iturriago y Moreno, 2017, p. 57).

Por su parte, Escobar (2017) propone el artículo *Lectura sociocrítica de Angosta de Héctor Abad Faciolince*, quien se interesó por “mostrar la manera como se cruzan y entran en conflicto dos sujetos culturales distintos, y uno de ellos termina imponiéndose en detrimento del otro” (p. 76). En este trabajo se expone una ciudad que se representa en quienes detentan el poder y aquellos que lo padecen. *Angosta* como figura prototípica de las narraciones distópicas, está transversalizada por las características inherentes a este tipo de obras: segregación; sujeción del statu quo; invisibilización; represión; poder desmedido; supresión de toda crítica; una sola visión de mundo; pobreza; hambre, privilegios de unos pocos.

Estas dinámicas permiten que Escobar (2017) insista en que en *Angosta* se percibe la pervivencia humana como un acto de rebeldía: “Por su carácter protagónico, Angosta es compendio y emblema del mundo moderno de lo que pasa en realidad en muchos lugares. Es una alegoría del miedo que atenaza” (Escobar, 2017, p. 110). En el artículo se concluye que *Angosta* es el reflejo de las sociedades actuales, deshumanizadas, sitiadas por el miedo y segregadas.

Morales (2017) presenta su investigación *La metáfora de ciudad en la obra Angosta de Héctor Abad Faciolince y su importancia en la literatura colombiana*. Este se propuso “analizar la importancia de la novela urbana en la literatura colombiana, reflejado en Angosta de Héctor Abad Faciolince” (p. 14). El investigador se adentra en una urbe convulsa, segregada y violenta, para intentar una hermenéutica de *Angosta* como territorio desconcertante que se erige metrópoli de un futuro con visos de terror. Morales (2017) observa a la ciudad como protagonista ineludible de la obra, que está entronizada en los discursos segregadores: “La representación de un país latinoamericano es Angosta, esta ha padecido los estragos de la colonia, y a pesar de su independencia ha conservado el esquema piramidal que dejaron los colonizadores europeos” (Morales, 2017, p. 14).

En Morales (2017) se arrojan luces en torno al cronotopo que se conjuga en *Angosta*, espacio y tiempo indeterminado, pero que puede fijarse en cualquier ciudad latinoamericana que vive segregada, marginada y en total opresión por el statu quo. Este autor concluye que *Angosta* es el “prototipo de urbe latinoamericana actual, con una sociedad sectorizada y dividida ... a partir de su condición social. Angosta no es otra cosa que la concreción y síntesis de una sociedad enferma, de una ciudad enferma” (Morales, 2017, p. 50).

Camacho (2018) aporta el artículo *Distopía del poder en Angosta, de Héctor Abad Faciolince, Las peripecias inéditas de Teofilus Jones, de Fedosy Santaella, y otros textos latinoamericanos*. En este se buscó “establecer vínculos comparativos entre las estructuras narrativas de los textos escritos por Abad Faciolince (2004) y Santaella (2009), a través de los cuales se han explayado en los terrenos de la distopía, y han dibujado sociedades violentadas” (p. 143). Su trabajo es documental y en este se interrelacionan los elementos distópicos de las narrativas en estas dos novelas, en las que aflora el poder como leitmotiv continuum.

El autor identifica aspectos que delinean las narraciones distópicas, a saber: un fuerte control de las instituciones; poder centralizado; segregación; manipulación mediática y propagandística; opresión (simbólica y física); entre otras. Esto hace asequible que Camacho (2018) encuentre en *Angosta* y en *Las peripecias inéditas de Teofilus Jones* las características necesarias para entender que son novelas

del subgénero distópico. En el artículo se llega a varias conclusiones; entre estas, que las distopías, en las letras latinoamericanas, transitan por senderos, quizás, empujadas por las mismas convulsiones geopolíticas de la región.

Becerra (2018) presentó el estudio *Reificación y humanidad: axiologías en conflicto* en el cual se propuso “contrastar los discursos que habitan la novela a través de marcos axiológicos” (p. 7). Desde una visión sociocrítica, este investigador señala que “*Angosta* se instituye como una figura que refleja la Colombia conflictiva que no supera sus propios dolores y odios, que no deja que se cierren sus heridas y que, aún más, las profundiza y las macera con dinámicas de reificación que llevan, de manera implícita, las marras de las distopías.

En el trabajo de Becerra (2018) se pone de manifiesto que en *Angosta* palpitan y bullen las condiciones necesarias para que se entienda que sus habitantes viven y perviven en el peor de los mundos posibles. Esta novela “presenta así un panorama de exclusión social en el que la lucha de clases por la apropiación de territorios se ve reflejada en la división de la ciudad por estratos, contexto típico donde florece la reificación” (Becerra, 2018, p. 32). Estas dinámicas son, en lo sucesivo, lo que determina que la obra de Héctor Abad Faciolince se entreme con las narraciones distópicas.

Por su parte, Croce (2018) cuenta con el simposio *La estrategia del escamoteo: la distopía americana, del Caribe hacia el Río de la Plata*. El propósito de este fue “recupera[r] la herramienta conceptual de las ‘comarcas’, elaborada por Ángel Rama a fines de la década de 1970 para definir sectores heterogéneos dentro de la unidad supranacional de América Latina” (p. 1). Este discurso sustenta que *Angosta*, como novela distópica, configura un universo de inquietudes e inequidades que sobreponen lo humano por el poder, y que encuentra su basamento en el narcotráfico, con lo que se generan representaciones de la exclusión social.

Croce (2018) expone dinámicas distópicas que aprisionan al sujeto narrado en una atmosfera que lo envuelve todo y que todo lo destruye, con lo que se perpetúan en las condiciones de pobreza que pululan en la novela: “la proporción de habitantes se multiplica a medida que las condiciones económicas son más desfavorables” (p. 10). La autora concluye que se debe asumir que las distopías son marcas indelebles en la vida de millones de personas en Latinoamérica, y que se materializan en obras como la de Héctor Abad Faciolince.

Mendizábal (2018) tiene el estudio *Representaciones de futurización y desfuturización de la nación, sus desarrollos tecnológico-políticos y del lugar del ser humano en sociedad en la literatura de ciencia ficción del área andina (Siglos XIX, XX y XXI)*, el cual se delineó por

discutir las representaciones de la literatura de ciencia ficción andinas (Bolivia, Chile, Ecuador, Colombia y Perú) en tres ciclos, XIX, XX y XXI, en cuanto a sus estrategias de futurización y/o desfuturización, para señalar cómo en sus discursos se plantan tipos de mundos como imágenes posibles de comunidades políticas; señalar cómo la ciencia ficción andina, al interrogar a los proyectos nacionales y sus desarrollos tecnopolíticos, se plantea como un discurso crítico afirmativo o de desencanto de su tiempo al proyectar los problemas actuales hacia un mundo alterno (Mendizábal, 2018, p. 17).

Esto se hizo a la luz de los postulados de Deleuze y Guattari (2002); así, en esta investigación se analizan varias novelas, que se circunscriben en los territorios de Bolivia, Chile, Ecuador, Perú y Colombia. De este último, resalta *Angosta* como una obra, la única, en la cual Abad Faciolince narra una distopía “que se encasilla en la ciencia ficción distópica” (Mendizábal, 2018, p. 237). Este autor concluye que *Angosta*, como sustento de un territorio desterritorializado en donde no caben la esperanza, “sintetiza la ciudad posmoderna que no es ni utópica ni “civilizada” (p. 332).

Esquivel (2021) presenta su estudio *Exclusión y política de apartamento en construcción de una violencia política en Angosta de Héctor Abad Faciolince*, cuyo eje giró en torno a “realizar una lectura hermenéutica de la obra ya mencionada que dé cuenta de la exclusión y de la Violencia política en Colombia en los años 80 y 90” (p. 8). La autora proyecta un estudio literario amparado por los elementos sociohistóricos que ha dado origen a las problemáticas de violencia que se viven en el país.

Esquivel (2021) afirma que la *Exclusión y política de apartamento en construcción de una violencia política en Angosta de Héctor Abad Faciolince*; en esta obra, por tanto, se comprende que se señalan los abusos que se presentan en la Colombia profunda —y no tan profunda—; en el país de los excluidos; en los territorios dominados por una élite abyecta que está, exclusivamente, en procura de sus propios fines y de su propio bienestar, olvidando que hay otros que necesitan vivir y habitar esos espacios comunes. Esta autora concluye que *Angosta* es “una nueva forma de reflejar en diferentes facetas el infierno sin necesidad de estar muerto, donde se ha perdido la justicia, la libertad y la equidad” (p. 103).

Gregori (2022) tiene el trabajo *Entre Macondo y McOndo: alegoría y distopía en “Angosta” de Héctor Abad Faciolince*. Este investigador se preocupó en “subrayar en qué manera la invención de espacios literarios juega un papel fundamental en la literatura hispanoamericana” (p. 1). Eso se entiende al hacer un recorrido por la ciudad de la novela, como sujeto en la misma narración distópica que es

propuesta por Abad Faciolince, en el entramado de múltiples violencias que configuran la narrativa en y por condiciones literarias.

Según lo dicho por Gregori (2022), “*Angosta* representa de manera distópica la modernidad y la tecnología que el mundo globalizado ha llevado a América Latina y, de hecho, se convierten en medios de violencia, segregación y manipulación de las ideas” (p. 35). En las conclusiones, se exponen los elementos que transversalizan a la obra estudiada, y que se ligan en un entretejido poliforme y dinámico que compone una sociedad distópica.

Rendón y Vallejo (2022) tienen el artículo *Narrativa del realismo en justicia en Angosta de Héctor Abad Faciolince*, el cual se centró en develar cómo “en la novela *Angosta* de Héctor Abad Faciolince el realismo de lo justo es narrado como aquello que conviene al más fuerte” (p. 131). En este se hizo una revisión literaria de la novela desde las cuestiones sociopolíticas segregacionistas en las que convergen la injusticia y las violencias infligidas al grueso de la población sumida en la pobreza, lo que la convierte en la más vulnerable.

En la obra *Angosta* se da el fenómeno distópico de la segregación de un “sector de la población que no es tenido en cuenta en ese crecimiento y que es dejado de lado, abandonado; es decir, parece haber una clara intención de construir un lugar ideal para unos pocos” (Rendón y Vallejo, 2022, p. 138). Lugar ideal para quienes detentan el poder político-económico y que deja relegados en un lugar no ideales a la gran mayoría de la población. Esto lleva a que los investigadores asuman, en sus conclusiones, que la obra de Abad Faciolince es el estadio de una sociedad indeseada, en la cual muchos sufren la opresión de una élite inhumana, voraz y escindida.

De todo lo que se ha dicho hasta aquí emergen dos categorías que dan relevancia y sentido a este trabajo, a saber: 1. los elementos distópicos en la novela *Angosta*, de Héctor Abad Faciolince; y 2. la distopía en la literatura colombiana, a partir de la novela *Angosta*. Porque la literatura distópica, que se trata en la obra bajo estudio, no hace más que narrar acontecimientos cotidianos de la realidad de una Colombia con innúmeras afugias. Al investigar en torno a este tipo de literatura, se hace asequible contar con un sustento para dirigir una mirada sobre la literatura colombiana que señala algunas dinámicas de la condición humana, como el afán por tenerlo todo, sin importar que los otros sean desposeídos.

Los trabajos citados se interesan por estudiar la novela de Abad Faciolince como lo irreal e indeseable que se hace tangible en medio de condiciones sociales no deseadas; pero que son habitadas, recorridas y en donde las masas perviven. En

estos estudios se da cuenta de las situaciones que se recrean en las distopías y que posibilitan comprender a *Angosta* como una obra que exhibe una Colombia indeseada pero que, tal vez, sea la que en la actualidad se muestra: “mediante la herramienta de la “distopía” Abad Faciolince encuentra la forma de narrar y describir los sucesos de Colombia por fuera de los recursos de las narrativas sociales que predominan, pero sin apartarlas del todo” (Esquivel, 2021, p. 51).

Las distopías, como se ha visto a lo largo de este texto, son un topo que demarca y delinea escenarios viscerales que esgrimen el peor de los mundos posibles (Oeyen, 2013; Saldías, 2015). Las distopías, como lo ponen de patente Bauman y Donskis (2017), conjugan los miedos a un mañana oscuro y catastrófico; “Los autores de las grandes distopías de antaño, como Zamiatin, Orwell y Aldous Huxley, escribieron sus visiones de los horrores que acosan a los moradores del moderno mundo sólido” (p. 67). Hacen parte de este género novelas como *Nosotros* (1921) de Yevgeny Zamiatin; *Fahrenheit 451* (1953) de Ray Bradbury; *1984* (1949) de George Orwell; *Un mundo feliz* (1932) de Aldous Huxley; *El cuento de la criada* (1985) de Margaret Atwood; *El desmemoriado* (2014) de Fabio Martínez; y diversas películas, series, cómics, mangas y demás productos narrativos que advierten sobre sociedades que son encarnadas –descarnadas– o transversalizadas por cuestiones que retratan sociedades no deseadas.

3. Metodología

Este trabajo, al basarse en un estudio literario, fundamenta todo su andamiaje en el paradigma metodológico cualitativo, de tipo documental. Porque, si se busca tener una aproximación asertiva en torno a los elementos distópicos en la novela *Angosta* de Abad Faciolince, es preponderante que a estos supuestos se les dé un tratamiento objetivo. Así, en su esencia, lo documental hace de todo su constructo una serie de “procedimientos orientados a la aproximación a, procesamiento y recuperación de información contenida en documentos, independientemente del soporte documental en que se hallen” (Rojas, 2011, p. 279).

De allí que la fuente primaria para la obtención de datos e información sea la revisión bibliográfica a profundidad que se hace, por medio de un diálogo con estos referentes. Para lo cual se hace un rastreo bibliográfico con la ayuda del motor de búsqueda en la web de la compañía Google; lo que permite acceder a bases de datos, entre ellas Redalyc, Scielo, Literary Review, Dialnet y, además, repositorios académicos. Es de destacar que los documentos se convierten en una fuente valiosa de información en los tipos de investigación documental; ya que, en esencia, lo que se hace es tomar todos los documentos que se tejen en el fenómeno de estudio, como bien lo exponen Maranto y González (2015): “Las

principales fuentes de información primaria son los libros, monografías, publicaciones periódicas, documentos oficiales o informe técnicos de instituciones públicas o privadas, tesis, trabajos presentados en conferencias o seminarios, testimonios de expertos, artículos periodísticos, videos documentales, foros”. Así, la obra *Angosta*, se instituye en la fuente primaria para la investigación; y de segundo orden –fuentes secundarias– se toman los estudios que estructuran el estado del arte.

4. *Angosta* como sustrato distópico en la literatura colombiana

La literatura se entiende a partir de la narrativa como un campo amplio y disímil, en el cual se amalgama y cobra sentido una serie de elementos que le dan la fuerza suficiente para que trascienda (Ricoeur, 2002). Dichos elementos se pueden abordar desde la narratología, como son la trama; el tiempo; los personajes; las elipsis; las analepsis; las prolepsis; el lector ideal, real o modelo; el autor implícito o el autor real; la verosimilitud o la ficcionalización; entre otros rasgos que caracterizan las narraciones literarias y que son susceptibles de ser estudiadas a partir de esta teoría literaria (Bal, 1990).

La narración es la construcción mediada por un narrador. La literatura narrativa, en concordancia, se robustece con leitmotivs en los que los personajes son extraños, con sinos indistintos y vidas vertiginosas; narraciones convulsas y desgarradas de matices oscuros, y a veces vivaces; y en el caso de las distopías “la constante búsqueda humana por ‘un lugar mejor en otro lugar’ desencadena el nacimiento de la distopía: la permanente elusividad y evasión de la felicidad en el proyecto llamado futuro” (Roa, 2014, p. 7). En una sociedad con sus miles de pequeñas violencias y grandes matanzas, se hace necesario narrar con intensidad la furia que significa vivir y morir en un mundo que olvida con frecuencia el dolor que se gesta en las dinámicas distópicas (Ardila, 2019; Del Percio, 2018; López et al., 2018).

Un mundo que se percibe ajeno y tumultuoso, donde el actante inconsciente de sí mismo y de su propio devenir (Segura, 2019) es, en principio, lo que se narra en la obra *Angosta*: “en cuanto lo distópico, va en dirección a una ciudad ficticia, donde Abad Faciolince acude a esta herramienta, específicamente para narrar el estado de excepción permanente de la sociedad colombiana” (Esquivel, 2021, p. 50). En este caso, la literatura es una de las más importantes construcciones para conocer y reconocerse en y desde las diversas y disímiles dinámicas que se desarrollan en los escenarios sociales (Oeyen, 2013; Ospina y Duque 2019).

La literatura se enriquece con otras obras, como lo afirma Alazraki (1984), “la lectura y la escritura son apenas las dos caras de un mismo acto. Escribir es, indefectiblemente, leer o releer, superponer un texto nuevo a un texto antiguo, absorber en el hipertexto su modelo o hipotexto” (p. 302). Al tener procesos lectores o al producir textos se hace un acercamiento a otras escrituras, a otros mundos; esto se hace tácito en los discursos que emergen dentro de la literatura distópica (Segura, 2019). Discursos que remiten a sociedades tan heterogéneas como las que se encuentran en la novela de Abad Faciolince, cuyo epicentro de la diégesis corresponden a sociedades no deseadas; él es quien le da cuerpo y forma:

Se suponía que la «política de Apartamiento» (así se llamó en un principio) iba a ser solamente una medida transitoria de legítima defensa contra los terroristas, pero en *Angosta* todo lo precario se vuelve definitivo, los decretos de excepción se vuelven leyes, y cuando uno menos lo piensa ya son artículos constitucionales. La ciudad no se dividió de un día para otro; ya, en parte, había nacido separada por la geografía y por la riqueza de los habitantes de los distintos sitios. Los tres niveles, o los tres pisos de la ciudad. (Abad, 2007, p. 25)

Según Garramuño (2009) se hace necesario permear a la realidad de ficción y a la ficción de realidad y, de este modo, oxigenar a la literatura. De allí se da la génesis para posibilitar una confluencia de narrativas que se amalgaman en un trasfondo de verosimilitud y, asimismo, todas inverosímiles, como en el caso de la literatura distópica (Ospina y Duque 2019). Leer distopías es uno de los fenómenos que pueden aturdir o revelar. Adentrarse por sociedades casi tangibles, pero que, en suma, son infernales, es una cuestión de tormento y deleite. Se hace necesario, casi que urgente, transitar, de forma crítica, por el estudio de obras literarias que abordan la ficción de las sociedades distópicas (Del Percio, 2018; Díez, 2019). Queda claro que se toma a *Angosta* como sustento para dirigir una mirada sobre la literatura colombiana, la cual señala lo más despreciable de la condición humana: élites que invisibilizan y llevan a la reificación de las masas.

La literatura colombiana, con sus diversas facetas y representaciones de la realidad nacional, ha experimentado a lo largo del tiempo un enriquecimiento constante, mediante la exploración de diversos géneros y temáticas. Entre estos surge el subgénero de la distopía, el cual crea esas disímiles perspectivas y reflexiones en torno a las sociedades y sus problemáticas. En este contexto, *Angosta* se erige como un sustrato distópico en la literatura colombiana y ofrece una visión crítica y provocadora de la sociedad contemporánea, a través de un escenario ficticio y perturbador.

La distopía, según autores como Ávila y Guerrero (2016), Builes-Vélez y Mejía-Holguín (2022), y Díez (2019), se caracteriza por exponer contextos sociales en escenarios futuristas, en donde imperan la segregación, la manipulación, el

miedo, el caos, la represión, la hipervigilancia, la ausencia de crítica, la invisibilización, la pérdida de la individualidad, la omnisciencia del Estado, la sujeción a leyes deshumanizadoras, etcétera. *Angosta* se inserta en este subgénero al concebir un escenario en donde la violencia socioeconómica y la deshumanización han alcanzado cotas alarmantes. La historia se desenvuelve en Angosta, ciudad que deja indicios de cualquier región en Latinoamérica, donde las personas perviven en medio de un régimen totalitario que coarta sus libertades individuales y aplasta cualquier atisbo de oposición.

Esta configuración permite a Abad Faciolince explorar y denunciar problemáticas que han afectado históricamente al país, tales como los conflictos armados internos; la corrupción; la violencia política; el poder desmedido de las élites; la segregación y la invisibilización de las masas. Por medio de la ficcionalización, el autor establece una analogía con la situación del país y expone la posibilidad de que la realidad distópica, presente en la novela, sea una extrapolación de los problemas latentes en la sociedad real. Esta estrategia literaria no solo enriquece la trama, sino que también invita al lector a reflexionar sobre la relación entre la ficción y la realidad, y cómo la distopía puede servir como un espejo amplificado de las propias inquietudes de este tipo de sociedades: “Esperaban que sus visiones sacudieran a los compañeros de viaje hacia lo desconocido y los obligaran a salir del letargo de las ovejas que avanzan mansamente al matadero” (Bauman y Donskis, 2017, p. 67).

La distopía de *Angosta* se manifiesta a través de la opresión gubernamental, la censura y el control de la información. En esta sociedad ficticia, el estado ejerce un dominio absoluto sobre la vida de los ciudadanos, restringiendo sus movimientos, controlando sus comunicaciones y manipulando la historia para perpetuar su hegemonía:

[...] el acceso al Sektor F está completamente restringido y, además de la muralla natural que levantan las montañas, Paradiso está aislado por una obstacle zone, o área de exclusión, que consiste en una barrera de mallas, alambrados, caminos de huellas, cables de alta tensión, sensores electrónicos y multitud de torres de vigilancia con soldados que pueden disparar sin previo aviso a los intrusos. Por tierra (bien sea en bus, en metro, en bicicleta o en automóvil) hay un único acceso a Paradiso, a través del Check Point, un búnker subterráneo que está manejado por una fuerza de intervención internacional. (Abad, 2007, p. 24)

La información se convierte en un arma poderosa que el régimen utiliza con el propósito de mantener a la población sumisa y desinformada (Kopp, 2014). Esta representación se conecta, de forma directa, con la historia colombiana, marca-

da por periodos de violencia³, represión política⁴ y manipulación mediática⁵. La novela desentraña cómo un Estado totalitario puede moldear la percepción de la realidad y perpetuar su control mediante el monopolio de la información:

[...] como ocurría siempre en la insaciable máquina tragona del periodismo, nuevos hechos de sangre cubrían con más sangre la sangre anterior, así como los nuevos goles, espectaculares, hacían olvidar otros goles más o menos buenos de la semana pasada, o como el tráfico de armas hacía olvidar el tráfico de cocaína, y viceversa. Nada mejor, para la impunidad de los agentes de la Secur, que las atrocidades igualmente crueles de los terroristas (Abad, 2007, p. 351).

La deshumanización es otro aspecto crucial en la construcción del mundo distópico de *Angosta*. Los personajes se ven sometidos a un sistema que degrada su dignidad y los convierte en engranajes de la maquinaria estatal. Sus emociones, identidades y aspiraciones individuales son suprimidas en aras de mantener la uniformidad y la obediencia: “Después vino la política de carnetización. Todos los tercerones debían llevar en carnet bien visible, una especie de escarapela colgada del cuello. Aunque tuvieran salvoconducto debían llevar este signo a la vista, a toda hora” (p. 250). Este fenómeno ha sucedido igualmente en la historia de Colombia, en la que los conflictos armados y la violencia han resultado en la pérdida de innumerables vidas y en la degradación de la humanidad de quienes han sufrido las consecuencias de la guerra (Molano, 2015, 2016; Caballero, 2016)

En *Angosta*, Héctor Abad Faciolince también juega con la noción del tiempo como herramienta distópica. El ritmo de la vida en el pueblo ficticio está distorsionado por la dictadura. Los ciudadanos se ven atrapados en un presente perpetuo, incapaces de imaginar un futuro diferente. Esta representación del tiempo, como una dimensión controlada y manipulada, refleja la sensación de estancamien-

3 Un conflicto armado, con diversos actores –guerrillas, paramilitares, narcotraficantes, bandas criminales, Estado–, que lleva décadas y que parece sin solución, por el combustible del narcotráfico (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022; Correa, 2018; Sanabria, 2022; Vargas y Pabón, 2008).

4 Colombia ha estado marcada por políticas de muerte y supresión del contrario político, el caso más reciente es el exterminio (y genocidio) del partido político de la Unión Patriótica (UP) (Corte Interamericana de Derechos Humanos [CIDH], 2022; Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022; Correa, 2018; Sanabria, 2022; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018; Cepeda, 2006; Martínez, 2021).

5 Los medios masivos de comunicación han jugado un rol protagónico en las diferentes dinámicas de las violencias en Colombia, porque han estado, en su mayoría, vinculadas con el *statu quo*, y han moldeado las cosmovisiones de la opinión pública con estrategias de manipulación (Acosta, 2017; Cimadevilla, 2011; Cárdenas *et al.*, 2017).

to que ha afectado a Colombia durante periodos de violencia prolongados. La noción de un horizonte incierto y la dificultad para vislumbrar un futuro mejor se convierten en temáticas intrínsecas tanto en la distopía literaria como en la realidad social (Kopp, 2014); lo que se pone de manifiesto con una vista rápida por algunos medios de comunicación nacional:

[...] nuestro gran hermano es el gobierno del Estado, que está atento a cada comportamiento. El más mínimo acto de rebeldía es ajusticiado, tal cual como sucede con los líderes sociales u opositores en el país: son aniquilados por pensar diferente ... las chuzadas o interceptación ilegal son un acto con rasgos dictatoriales definitivamente, ya que se utilizan las herramientas institucionales para acaparar todo el aparato de poder y usarlo para satisfacer las necesidades del “omnipresente”, que en nuestro caso es de carne y hueso. (González, 2018)

La novela *Angosta* se erige como un sustrato distópico en la literatura colombiana al explorar, mediante su escenario ficticio, los problemas y dilemas fundamentales de la sociedad contemporánea del país. A través de elementos como la opresión gubernamental, la deshumanización y la manipulación de la información, la novela establece una conexión entre la distopía literaria y la realidad colombiana, ofreciendo una crítica mordaz y reflexiva sobre los desafíos que enfrenta la sociedad. *Angosta* invita al lector a considerar cómo los elementos distópicos pueden iluminar aspectos oscuros de la realidad y servir como una voz de advertencia ante las realidades deshumanizadoras.

5. Resultados

5.1. Los elementos distópicos en la novela *Angosta*

En la literatura distópica, según Roncallo-Dow et al. (2019), emergen futuros sombríos; totalitarismos; control extremo; manipulación de la información; supresión de las emociones; enajenación de la individualidad; violencias constantes; condiciones socioeconómicas difíciles y desiguales; carencia de posturas abiertas de crítica social; crítica a la tecnología; hipervigilancia; control total del estado o de las élites; deshumanización; pérdida de las libertades individuales; burocratización excesiva; rebelión o resistencia; catástrofes ambientales o nucleares; racionamiento de los recursos; alienación social; ausencia de privacidad e intimidad; pérdida de identidad cultural; segregación; censura absoluta; control de la reproducción; comunicación restringida o monitoreo de comunicaciones.

Estas características traen implícitas las dinámicas que subyacen en *Angosta*. En la novela se puede rastrear algunas de ellas, por ejemplo, la segregación, el futuro sombrío y la hipervigilancia: “La capital de este curioso lugar de la Tierra se llama Angosta. Salvo el clima, que es perfecto, todo en Angosta está mal. Podría ser el paraíso, pero se ha convertido en un infierno” (Abad, 2007, p. 14). Y más adelante esto queda aún más sólido y diáfano:

Desde hace treinta y dos años Angosta no es una ciudad abierta; nadie está autorizado a desplazarse libremente por sus distintos pisos. Al principio esta regla era tácita y cada casta permanecía en su gueto, más por costumbre o cautela que por obligación. (Abad, 2007, p. 23)

En la narrativa distópica emergen situaciones que dilucidan que este concepto está ligado, de forma indisoluble, con lo que se entiende por utopía (Pérez, 2015); porque, de acuerdo con Sánchez (2017), ambos se entrecruzan y su escisión ya no es tan evidente; puesto que el paraíso de unos pocos puede estar edificado sobre el infierno de las masas anodinas de sujetos impávidos ante sus propios destinos. Así, la distopía va más allá de visiones de futuros abyectos, para circunscribirse en escenarios humanos que están cercanos a algunos contextos sociohistóricos en la actualidad:

—¿Cuál es el motivo de su visita a Paradiso, señor Zuleta? —le pregunta un chino con uniforme de guardia de frontera, especie de overol cerrado de color añil. (...) —Tengo una entrevista de trabajo en la Fundación H, número 115 de la calle Concordia. (...) —Sí, aquí lo veo. ¿A qué horas piensa salir del Sektor F? (...) —No sé bien; cuando termine la entrevista, esta misma tarde. (...) —¿Usted es segundón, no? (...) —Sí, así nos dicen. (...) —¿Tiene amigos o parientes en Tierra Fría? (...) —No, que yo sepa. (...) —Escriba aquí su domicilio habitual y el nombre de sus padres. Ponga el apellido de soltera de su madre. ¿Alguna vez se ha dedicado a actividades terroristas o ha pertenecido a grupos declarados ilegales por el gobierno? (...) —No, señor. (...) —¿Y algún pariente cercano? (...) —No. (...) —¿Tiene alguna enfermedad infectocontagiosa, sida, paludismo, fiebre amarilla, tuberculosis, sífilis, hepatitis B, gonorrea? (...) —No. (...) —¿Tiene algún desorden mental, consume drogas o es adicto a alguna sustancia prohibida? (...) —No. (...) —¿Pretende quedarse ilegalmente en Tierra Fría? (...) —Claro que no. (Abad, 2007, p. 21)

El anterior diálogo se da en el marco del paso de Tierra Templada a Tierra Fría, en los llamados Check Point de Angosta, a las puertas de Paradiso; no obstante, ese interrogatorio (un tanto tensionante), se podría generar en cualquier situación en algún paso fronterizo, a la entrada de una institución (gubernamental o privada), o ante un retén de las fuerzas militares o policivas. En la novela de Abad Facio-

lince converge la atmósfera viciada de sociedades sitiadas por poderes ocultos y que ponen de manifiesto las realidades que se viven en Colombia; esto queda demostrado al hacer un paneo superficial por diferentes medios de comunicación del país, en los cuales, a simple vista, emergen los viacrucis que se viven a diario para pedir citas médicas, hacer una diligencia ante una entidad pública o instaurar una queja ante una empresa privada de servicios públicos. Ahora ya no se habla con personas, sino con cuentas automatizadas por medio de Inteligencia Artificial (IA), conocidas como *Bots*.

En *Angosta*, los elementos distópicos emergen como sacudiendo la vida misma que palpita, fulgurante, en medio de la muerte de sus actantes; paradoja siniestra de las vicisitudes de una realidad que se hace tan familiar que ya no se percibe ajena en las tensiones propias de esa sociedad autoritaria, hipervigilada, segregada, en la cual los individuos son invisibilizados y reprimidos por una élite con poder desmedido, y que suprime toda crítica para imponer una única visión de mundo. También, en la novela se denota que existe la pobreza y el hambre de los más (los de abajo) para sostener los privilegios de unos pocos (los de arriba). A este respecto Leonardo-Loayza (2021) dice que la distopía se entiende como un “artefacto cultural que intenta persuadir al lector para que evite el mal que pudiese acontecer en la sociedad futura. Pero algo que no debe olvidarse es que la distopía, como la ciencia ficción en general, habla sobre lo contemporáneo” (p. 31).

Con ello, en la novela de Abad Faciolince se despliega la intimidad de formas que no se distinguen en una oscuridad que reconforta y que, al mismo tiempo, horroriza:

Dos kilómetros antes de llegar al límite entre el Sektor T y el Sektor F empiezan a verse avisos marciales. «Usted se está acercando a la zona restringida», «Siéntase vigilado», «Sus movimientos están siendo registrados por videocámaras», «No se resista en caso de que se le solicite identificación», «Prohibido apartarse del sendero, zona minada, circule bajo su propio riesgo y responsabilidad. (Abad, 2007, p. 185)

Como se pone de manifiesto, en la obra se sufre el fenómeno de la hipervigilancia, de las restricciones y de las prácticas prohibicionistas que lleva a los agentes que Abad Faciolince novela a que estén en una constante angustia por sus propias vidas (Rúa y Gómez, 2017).

En este orden de ideas, estas condiciones nutren las perspectivas que configuran esas escrituras distópicas que envuelven los escenarios habitados por personajes que, inconscientes de sí mismos y de sus propias existencias, se arropan con mantos de incertidumbres políticas y económicas que hunden a los sujetos sin

rostros en la absoluta oscuridad (Segura, 2019). El lector lee obras como *1984* o *Un mundo feliz* creyendo que presentan sociedades que no serán o existirán, sin darse cuenta de que son habitadas, vividas, respiradas y sufridas por personas de hoy (Sánchez, 2017).

Angosta es una novela distópica porque en ella se hayan diseminados los elementos que caracterizan a estas narrativas: presentar una sociedad futura que se encuentra en un estado de decadencia, opresión y disfunción extrema, en la cual la segregación es la norma; y sus escenarios controvierten el sistema de valores, destruyen las instituciones (parlamentos, presidencia, universidades, etc.) e imponen normas sociales que deshumanizan (Ávila y Guerrero, 2016; Mendi-zábal, 2018; Rendón y Vallejo, 2022; Roa, 2014). Todo esto configura escenarios desolados que generan panoramas invisibilizadores y que desestructuran la individualidad del sujeto (Ardila, 2019; Leonardo-Loayza, 2021; Pérez, 2015).

Los elementos distópicos en la literatura narrativa pueden convertirse en un medio que hacen asequible explorar y criticar problemáticas en las dimensiones societales, políticas, ecológicas, económicas y axiológicas en los contextos socio-históricos contemporáneos, así como para advertir sobre los posibles peligros de ciertas tendencias actuales (Builes-Vélez y Mejía-Holguín, 2022). En *Angosta*, al mismo tiempo, se confabulan personajes que pugnan contra el sistema totalitario o autoritario, lo que agrega un elemento de resistencia y esperanza en medio de la desesperación (Camacho, 2018).

En el corazón mismo de la novela de Abad Faciolince, se encuentra la idea de la pérdida de libertad, las limitantes de movimiento, la segregación socioeconómica y la erosión de los derechos individuales. Ardila (2019) asegura que los elementos distópicos se reconocen, porque se

[...] incrementarán exponencialmente las diferencias, económicas, educativas, laborales, entre las distintas clases sociales; la imposición de fronteras, ya no invisibles, al interior de una misma ciudad, será un hecho; los ciudadanos perderán el derecho a la libre expresión, a un trabajo y a una vida digna; los mecanismos de control por parte de la clase dominante serán más sofisticados y refinados". (p. 22)

En *Angosta* brillan las brechas entre los diferentes Sectores –F, T, C–, que son asumidos bajo el control absoluto y autoritario de un gobierno despótico o una élite dominante que ejerce un poder absoluto sobre la población. La vigilancia masiva, la censura, la propaganda y la manipulación de la información son elementos comunes en estos mundos ficticios, y en *Angosta* estos se explicitan de forma constante.

[...] las diferencias de Angosta, sus sectores separados. Para Palacio la política de separación (así preferían llamarla últimamente en F, en vez de Apartamiento, que les sonaba «absolutamente sudafricano y absolutamente absurdo») era triste pero inevitable. Los pobres se reproducían a una tasa demográfica que hacía del todo imposible su asimilación. No era un problema de querer o no, simplemente en Paradiso no cabía tanta gente, y si los dejaran entrar terminarían con el paisaje, con las normas de convivencia, amenazarían de plano toda una cultura construida lentamente y con muchos sacrificios a lo largo del tiempo. (Abad, 2007, p. 238)

Estas dinámicas conllevan a que los personajes estén atrapados en una espiral de dolor, angustia y muerte; es el caso de Andrés, joven poeta; Jacobo Lince, dueño de la librería La Cuña; Camila, la fotógrafa; Virginia, conocida como Candelita; y los demás que crean y recrean un mundo “no deseado”; que se engrana en un sistema que busca la conformidad y la sumisión, lo que crea un conflicto central entre la individualidad y la opresión estatal. A través de esta historia (en la novela suceden múltiples historias), Héctor Abad Faciolince explora los fenómenos profundos que son connaturales a la realidad latinoamericana, como la pérdida de la identidad, la segregación, la deshumanización, la alienación y la lucha por la libertad; así lo menciona Esquivel (2021):

La novela de Faciolince (2013), plantea una visión distópica de una sociedad culta, devorada por el conflicto armado y los valores que contrarresta una cultura de consumo y desarrollada, dividiendo así la nación en niveles sociales diferentes, donde el poder y las riquezas le pertenece a la clase dirigente, mientras que la clase media o baja continúan subyugados y dominados por la clase que tienen el dominio del país. (p. 104)

Esta novela es distópica como reflejo de los temores y preocupaciones de la sociedad en la que se escribió; y sus elementos son rutilantes y arrojan sus luces sobre las situaciones que se dan en la ficción:

Aunque Angosta se llame Angosta en todas partes, no todos sus habitantes viven en la misma ciudad. Una cosa es Angosta en el centro del valle, a orillas del Turbio, donde están los rascacielos y las nubes de mendigos, otra cosa Angosta al pie del salto de los Desesperados, donde el río y la gente se confunden con la tierra, y otra más la Angosta del altiplano, donde viven los dones y los extranjeros. En esta última Angosta hace frío, las casas tienen chimenea y los niños se ponen saquitos rojos de lana; en las cavernas de abajo la temperatura es tórrida, se suda estando quietos, y los niños andan tan desnudos y sucios como los cerdos. (Abad, 2007, p. 195)

En *Angosta* se representa una sociedad –varias sociedades– estratificada, que es profundamente indeseable, por su misma segregación, por ser en extremo opresiva y por deshumanizar a los más vulnerables. Este mundo ficticio es un espejo distorsionado, umbroso de las preocupaciones contemporáneas, con lo que este tipo de narrativas proyectan una visión de cómo podría ser el futuro si ciertas tendencias políticas, sociales, ecológicas o tecnológicas no son controladas (Fermín, 2019).

La obra de Abad Faciolince se circunscribe en las narraciones contemporáneas con elementos distópicos, lo que permite apreciar una perspectiva panóptica de este subgénero, el cual ofrece una advertencia sobre las consecuencias potenciales de las acciones y decisiones presentes y explora cuestiones críticas relacionadas con el poder, la libertad y la moralidad. En el núcleo central de esta narrativa distópica se halla un gobierno centralista, segregacionista y opresor que ejerce un control totalitario sobre la población de los tres Sectores:

[...] el atentado contra la libertad no es solamente que no te dejen salir (como hacían los dictadores de antes, Stalin, Mao, Castro, Kim il Sung), sino que no te dejen entrar, como hacen los potentes de hoy, las dictaduras nacionalistas de hoy, herméticamente encerrados en sus castillos y fortalezas. (Abad, 2007, p. 191)

En Tierra Fría, existe un gobierno que impone leyes draconianas que violentan y restringen las libertades individuales y manipulan la información para mantener a la sociedad bajo su autoridad. En el Sektor F, como característica prominente, se generan las desigualdades que sufren en el Sektor T y C, con una élite que detenta y ostenta el poder y disfruta de privilegios, en tanto que la mayoría de los de abajo pervive en medio de la pobreza y la marginación.

5.2. La distopía en la literatura colombiana a partir de la novela *Angosta*

En la novela *Angosta* se encuentran puntos de inflexión en la narrativa distópica, en la cual se marca la vigilancia constante; el castigo inminente; el poder omnímodo; y las cuestiones de segregación y de exclusión. Por lo que la literatura distópica no se aleja mucho de las sociedades actuales; y aunque sería arriesgado aseverar que se habita y cohabita en una de estas sociedades, sí se puede intuir que algunos rasgos pertenecen al plano de este subgénero. Verbigracia Colombia, aunque es una aparente democracia, y de acuerdo con autores como Torres (2009), Zuluaga (2003), Sánchez (2009), Gaitán-Bohórquez y Malagón-Pinzón (2009), Pulido (2018), emergen elementos propios de las distopías, como la crítica política a con-

textos sociohistóricos que se valen de la opresión militar por medio de la hipervigilancia, para destruir las individualidades y deshumanizar a los ciudadanos, como es el caso de Corea del Norte, Líbano, Israel, Siria, Tailandia, entre otros.

La distopía en la literatura colombiana da visos con esta novela, en la cual emergen los elementos que la sostienen en este subgénero narrativo y que abrevan de los acontecimientos cotidianos de un territorio agresor y violento. De tal suerte, que *Angosta*, como país, está signado por las cosmovisiones segregadoras de una élite que mira con desdén a quienes no pertenecen a su misma clase social; pues los de arriba, quienes están en la cúspide, miran con animadversión y repugnancia a los de abajo, que son los encargados de sostener con sus hombros, su hambre y su sangre, los privilegios en el Sektor F:

—Pero nos volverían esto un caos de desorden y suciedad, y les quitarían puestos de trabajo a nuestros empleados y obreros. Abajo están acostumbrados a ganar muy poco y a vivir en condiciones físicas deplorables, infrahumanas. Además, como son tantos y se reproducen como ratas, romperían al cabo de poco tiempo con nuestro tipo de vida, cambiarían nuestras costumbres y sucumbiría nuestra misma cultura. (Abad, 2007, p. 240)

Por su parte, la distopía en la literatura colombiana representa un género literario que ha sido menos frecuente, pero no por ello ha dejado de ser interesante y relevante (Ávila y Guerrero, 2016; Camacho, 2018). En los escenarios literarios, dominados por el realismo mágico y la novela histórica, se ha instalado la exploración de sociedades futuras o alternativas que son, en extremo, negativas, opresivas o indeseables; futuros que avizoran lugares terroríficos para vivir, porque su aire infecto ahoga a las masas anodinas que perviven en él, todo esto se explora en esta novela (Rúa y Gómez, 2017).

La distopía en la literatura colombiana se ha utilizado como un vehículo para examinar y criticar aspectos clave de la sociedad, la política y la cultura de un contexto sociohistórico acostumbrado a fuerza de múltiples violencias; a la narcocultura; el paramilitarismo; las guerrillas; la estratificación social –segregación elitista y clasista–; la corrupción del Estado y del sector productivo privado; y un gran etcétera que retumba en las páginas de la obra de Abad Faciolince:

El ideal de la fraternidad universal es irrealizable, ante todo porque ustedes allí abajo, en Tierra Caliente (igual que en África, o en la India, o en todo el Tercer Mundo), se reproducen como conejos, no le ponen coto ni al deseo ni a la fertilidad, copulan frenéticamente, y paren, paren, no paran de parir, y nuestra única defensa y solución demográfica es mantenerlos allá, encerrados, y si se obstinan en venir, matarlos. (Abad, 2007, p. 244)

Es importante destacar que Colombia ha enfrentado una serie de desafíos políticos y sociales que han arrastrado al país hacia la violencia política, el conflicto armado, las desigualdades económicas y la corrupción institucional (Molano, 2016). Entre estos destacan las guerras civiles; los conflictos políticos bipartidistas; la usurpación de la tierra; el florecimiento del narcotráfico; el lavado de activos; la corrupción de las entidades estatales y de la empresa privada; la ingobernabilidad, etc. Estos problemas han dejado una huella insondable e indisoluble en la literatura colombiana, y autores, entre ellos Abad Faciolince, utilizan el subgénero distópico como una herramienta creativa para expresar sus preocupaciones y visiones de un futuro indeseable.

Teóricos como Fermín (2019), Esquivel (2021), Gregori (2022), Camacho (2018), Escobar (2017) y Mendizábal (2018) entienden que la literatura distópica colombiana configura un sistema que cuestiona el poder imperante, que devela una autoridad despótica y señala la pérdida de libertades individuales en todas las dimensiones societales. Con base en los postulados de los autores citados, se comprende que la distopía en la literatura colombiana, a partir de la novela *Angosta*, ofrece una lente crítica con la que se avizoran los fenómenos complejos y controvertidos: segregación, sujeción del statu quo, invisibilización, represión, poder desmedido, supresión de toda crítica, una sola visión de mundo, pobreza, hambre, privilegios de unos pocos.

6. Conclusiones

En un país con una historia marcada por la lucha –movimientos insurgentes como el M-19–; la justicia social –el estallido social del 2021–; y la democracia –la marcha del silencio de 1948–, la distopía literaria que se dilucida en *Angosta* se convierte en un medio para explorar las tensiones y los dilemas que enfrenta Colombia en sus diversos contextos sociohistóricos. Abad Faciolince convierte un mundo agónico y en constante tensión en una ventana de la que traslucen los avatares de una sociedad que puede ser la actual; con esto, la exploración de la distopía en la literatura colombiana se convierte en la lectura de un país que se retuerce en sus propias miserias.

Abad Faciolince construye una representación sombría y crítica de una realidad en la cual el totalitarismo; el control extremo; la manipulación de la información; la enajenación de la individualidad; las violencias constantes; las condiciones socioeconómicas difíciles y desiguales; la carencia de posturas abiertas de crítica social; la crítica a la tecnología; la hipervigilancia; el control total del Estado o de las élites; la deshumanización: la pérdida de las libertades individuales: la

burocratización excesiva; la rebelión o resistencia; las catástrofes ambientales: el racionamiento de los recursos; la alienación social; la ausencia de privacidad e intimidad: la pérdida de identidad cultural; la segregación; la censura absoluta; y la comunicación restringida o monitoreo de comunicaciones son una constante.

Los entresijos que se desarrollan en el subgénero de la distopía, en la literatura colombiana, son un reflejo vívido, poliforme y hierático de la diversidad cultural de Colombia, la cual ha quedado patente a lo largo de este artículo. Estos entresijos se tejen en discursos narrativos que abarcan desde las más enconadas miserias hasta la más opulenta exhibición de los gustos kitsch, como pináculos de la narcocultura; tal como se ve a lo largo de *Angosta*, por ejemplo, con Camila, la fotógrafa y novia del Señor de las Apuestas –un calentano mafioso que se volvió rico con el azar y otros negocios–. Cuestiones que no son más que las complejidades contemporáneas de la sociedad colombiana. Abad Faciolince permite al lector explorar las profundidades de una nación que agoniza a bocanadas putrefactas de el Salto de los Desesperados” marcada por la violencia y la desesperanza. *Angosta* invita a transitar por selvas impenetrables, ciudades turbulentas y corazones apasionados de quienes moran esta distopía: “Angosta se fue convirtiendo en lo que es hoy: una estrecha ciudad de tres pisos, tres gentes y tres climas” (Abad, 2007, p. 18).

Referencias

- Abad Faciolince, H. (2007). *Angosta*. Planeta.
- Acosta, R. A. (2017). La agenda mediática de elespectador.com y otros demonios. En Equipo Técnico Observatorio de Medios de Comunicación y Democracia (Ed.), *Medios de comunicación y plebiscito de refrendación de los acuerdos de paz*. (pp. 190-202). Misión de Observación Electoral (MOE).
- Alazraki, J. (1984). El texto como Palimpsesto: Lectura intertextual de Borges. *Hispanic review*, 52(3), pp. 280-302.
- Ardila, C. (2019). Escenarios distópicos en la literatura colombiana. *Co-herencia*, 16(30), pp. 11-26.
- Ávila, J.D. y Guerrero, J.A. (2016). *La ficción distópica como generadora de pensamiento crítico y estético*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*. Cátedra S. A.
- Bauman, Z. y Donskis, L. (2017). *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Paidós.
- Becerra, J.P. (2018). *Reificación y humanidad: axiologías en conflicto*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

- Builes-Vélez, A. E. y Mejía-Holguín D.J. (2022). Distopía, frontera y desplazamiento en la novela *Ver lo que veo*, de Roberto Burgos Cantor. *Contexto*, 26(28), pp. 58-70.
- Caballero, A. (2016). Las Farc sin la “a”. En E. A. Rueda, S. V. Alvarado y P. Gentili (Ed.), *Paz en Colombia: perspectivas, desafíos, opciones*. (pp. 193-195). CLACSO.
- Camacho, C. (2018). Distopía del poder en Angosta, de Héctor Abad Faciolince, las peripecias inéditas de Teofilus Jones, de Fedosy Santaella, y otros textos latinoamericanos. *Contexto*, 21(23), pp. 143-165.
- Cárdenas, J.D., Rivera, L.I., Rois, C., Rivera, J.S. y Chíquiza, J. (2017). El plebiscito del 2 de octubre a través de las pantallas: lo que va del centro a la “periferia”. análisis del cubrimiento de noticias RCN, Caracol Noticias, City Noticias y Capital Noticias. En Equipo Técnico Observatorio de Medios de Comunicación y Democracia (Ed.), *Medios de comunicación y plebiscito de refrendación de los acuerdos de paz*. (pp. 190-202). Misión de Observación Electoral. (MOE).
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*.
- Cepeda, I. (2006). Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia. *Historias de América*, 1(2), pp. 101-122.
- Cimadevilla, G. (2011). Dialéctica de la participación. En J. M. Pereira y A. B. Cadavid (Eds.), *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. (pp. 101-111). Pontificia Universidad Javeriana; Universidad Minuto de Dios; Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia. Hay futuro si hay verdad. Informe Final*.
- Correa, H. (2018). El aleteo de una mariposa: el efecto del narcotráfico en el conflicto colombiano. En M. M. Benito y C. A. Niño (Eds.), *Guerra y conflictos contemporáneos: reflexiones generales para el caso colombiano*. (pp. 153-178). Universidad Sergio Arboleda.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2022). *Caso integrantes y militantes de la Unión Patriótica vs. Colombia. Sentencia de 27 de julio de 2022 (Excepciones Preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas)*. https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_455_esp.pdf
- Croce, M. (2018). La estrategia del escamoteo: la distopía americana, del Caribe hacia el Río de la Plata. *VI Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos*, pp. 1-14.
- Del Percio, D.C. (2018). Arquitecturas infernales. Distopías y utopías soviéticas en la novela *Ciudad maldita*, de Arcadi y Boris Strugatsky. *Astrolabio*, (20), pp. 74-90.
- Díez, R.M. (2019). Parajes de desolación en la literatura hispanoamericana: la imaginación posapocalíptica en *El impostor* de Antonio Malpica y *Subte* de Rafael Pinedo. *Cauce*, (41), pp. 23-43.

- Escobar, A. (2017). Lectura sociocrítica de *Angosta* de Héctor Abad Faciolince. *Sociocriticism*, 32(2), pp. 75-115.
- Esquivel, M. (2021). *Exclusión y política de apartamento en construcción de una violencia política en Angosta de Héctor Abad Faciolince*. Universidad Santo Tomás.
- Fermín, D. (2019). La distopía del presente: apuntes sobre Jinete a pie, de Israel Centeno. *Co-herencia*, 16(30), pp. 59-77.
- Gaitán-Bohórquez, J. y Malagón-Pinzón, M. (2009). Fascismo y autoritarismo en Colombia. *Vniversitas*, (118), pp. 293-316.
- Garramuño, F. (2009). *La experiencia opaca: literatura y desencanto*. Fondo de cultura económica.
- González, N. (2018, agosto 01). Colombia, una distopía llamada democracia. *Las 2 Orillas*. <https://www.las2orillas.co/colombia-una-distopia-llamada-democracia/>
- Gregori, I. (2022). *Entre Macondo y McOndo: alegoría y distopía en "Angosta" de Héctor Abad Faciolince*. Università Degli Studi di Padova.
- Iturriago, L.F. y Moreno, L.M. (2017). *El concepto de ciudad en la obra Angosta de Héctor Abad Faciolince*. Universidad Popular del Cesar.
- Kopp, R. (2014). Los medios de comunicación y la transformación del hombre en la literatura distópica. *Nueva época*, pp. 159-178.
- Leonardo-Loayza, R. (2021). Distopía, representación, cuerpo y maternidad en el libro de Joan, de Lidia Yuknavitch. *452°F*, (24), pp. 29-48.
- López, Y.A., Piraquive, N.R. y Ruiz, I.M. (2018). *Distopías poéticas de la sobremodernidad - Stanislaw Lem y su propuesta en fábulas de robots*. Universidad Santo Tomás
- Maranto, M. y González, M.E. (2015). *Fuentes de información*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. <https://repository.uaeh.edu.mx/bitstream/bitstream/handle/123456789/16700/LECT132.pdf>
- Mendizábal, I.F. (2018). *Representaciones de futurización y desfuturización de la nación, sus desarrollos tecnológico-políticos y del lugar del ser humano en sociedad en la literatura de ciencia ficción del área andina (Siglos XIX, XX y XXI)*. Universidad Andina Simón Bolívar
- Molano, A. (2015). *Fragments de la historia del conflicto armado (1920-2010)*. Espacio crítico.
- Molano, A. (2016). ¿Victoria? En E. A. Rueda, S. V. Alvarado y P. Gentili (Ed.), *Paz en Colombia: perspectivas, desafíos, opciones*. (pp. 113-114). CLACSO.
- Morales, J. (2017). *La metáfora de ciudad en la obra Angosta de Héctor Abad Faciolince y su importancia en la literatura colombiana*. Universidad del Valle.
- Oeyen, A. (2013). La caminata urbana construye espacios literarios: un análisis de Cuando aparecen Aquellos de Marcelo Cohen. *Rilce*, 29(1), pp. 99-115.

- Ospina, E. y Duque, A.M. (2019). *Humanización y deshumanización en las obras de ciencia ficción: La máquina del tiempo de H. G. Wells, ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? de Philip K. Dick y La Carretera de Cormac McCarthy* [Tesis de pregrado, Universidad de San Buenaventura Colombia]. Archivo digital. <https://bibliotecadigital.usb.edu.co/entities/publication/577cb9ef-eb0d-4528-bf3b-041409119003>
- Pérez, L.F. (2015). De la utopía moderna a la distopía posmoderna. *Educación y Territorio*, Vol. 5(9), pp. 79-90.
- Pulido, R.G. (2018). *Totalitarismo en la actualidad*. Universidad Santo Tomás.
- Rendón, J.E. y Vallejo, E. (2022). Narrativa del realismo en justicia en Angosta de Héctor Abad Faciolince. *Revista de Filosofía*, 39(Especial), pp. 130-150.
- Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Fondo de Cultura Económica.
- Roa, C.L. (2014). *Distopía y literatura: de 1984 de George Orwell a Los juegos del hambre de Suzanne Collins*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Rojas, I.R. (2011). Elementos para el diseño de técnicas de investigación: una propuesta de definiciones y procedimientos en la investigación científica. *Tiempo de Educar*, 12(24), pp. 277-297.
- Roncallo-Dow, S., Aguilar-Rodríguez, D. y Uribe-Jongbloed, E. (2019). La Bogotá distópica: los cómics sobre una ciudad en caos. *Co-herencia*, 16(30), pp. 27-56.
- Rúa, J.C. y Gómez, M. (2017). Medellín o Angosta - La naturaleza criminal de las fronteras invisibles. *Ainkaa*, (2), pp. 15-23.
- Saer, J.J. (2014). *El concepto de ficción*. Seix Barral.
- Saldías, G.A. (2015). *En el peor lugar posible: teoría de lo distópico y su presencia en la narrativa tardofranquista española (1965-1975)*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Sanabria, C.(2022). Comisión de La Verdad: el papel del narcotráfico en el conflicto armado. *Rutas del conflicto*. <https://rutasdelconflicto.com/notas/comision-la-verdad-el-papel-del-narcotrafico-el-conflicto-armado>
- Sánchez, A. (2009). El modelo totalitario aplicado en Colombia. *Crítica jurídica*, (28), pp. 159-194.
- Sánchez, C.A. (2017). *Seguridad y vigilancia, utopía y distopía en Cali, Colombia*. Universidad del Valle.
- Segura, Y. (2019). Distopía e intertextualidad en El año del verano que nunca llegó de William Ospina. *Romanica Olomucensia* 31(1), pp. 121-136.
- Torres, H. (2009). La seguridad nacional y totalitarismo, el resurgimiento del populismo. *Diálogos de Saberes*, (31), pp. 141-155.
- Vargas, A., y Pabón, N. (2008). Gobernabilidad democrática y crimen organizado. Nuevas amenazas a la seguridad en Colombia. En L. G. Solís y F. Rojas (Eds.), *Crimen organizado en América Latina y el Caribe*. (pp. 199-227). FLACSO.
- Zuluaga, J. (2003). Colombia: entre la democracia y el autoritarismo. En J. Seoane (Coord.), *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. (pp. 75-85). CLACSO.